

APOSTILLAS AL CATÁLOGO TIPOLOGICO DEL CUENTO FOLKLÓRICO ESPAÑOL – II

José Fradejas Lebrero*

*A Julio Camarena:
In memoriam de un hombre
bueno y un sabio investigador*

Resumen

Comentario acerca de cuatro tipos de cuentos internacionales, a cuyo corpus se le añaden nuevas versiones, sobre todo hispánicas, que no figuraban en los catálogos de Uther ni de Camarena-Chevalier. Se trata de los tipos ATU 217, *El Gato con la Vela*; ATU 927 (2) *Vencer al juez en los acertijos* / ATU 985* *La hija amamanta a su progenitor* (*Caritas romana*); AT 927 (c), *Absolución de un pecado de ignorancia*; y ATU 939A, *Asesinado el soldado que regresó*.

Resumo

Comentário de quatro contos-tipo internacionais, a cujo corpus se acrescentam novas versões, sobretudo espanholas, que não figuram nos catálogos de Uther ou de Camarena-Chevalier. Trata-se dos tipos ATU 217, *O gato com a vela*; ATU 927 (2) *Vencer o Juiz com uma Adivinha* / ATU 985*, *A Filha que Amamenta o Pai* (*Caritas Romana*); AT 927 (c), *Absolvição de um Pecado de Ignorância*; e ATU 939A, *O Soldado que Regressou é Assassinado*.

Abstract

We draw a comment on four international tale-types, the *corpus* of which we extend with new versions, particularly Spanish, not appearing in the catalogues of Uther nor of Camarena-Chevalier. They are types ATU 217, *The Cat with the Candle*; ATU 927 (2), *Out-riddling the Judge* / ATU 985*, *The Suckled Prisoner* (*Caritas Romana*); AT 927 (c), *Out-riddling the Judge*; and ATU 939A, *Killing the Returned Soldier*.

* Calle Narciso Serra, 3 – 2ª D. 28007 Madrid. España.

TIPO 217, *EL GATO CON LA VELA*

Es un cuento con un solo motivo, J 1908.1 (*The cat and the candle*), con el mismo título pero que, dadas las variantes, deberíamos titular de otra manera: *La naturaleza vence al arte*, puesto que existen los siguientes cuentos:

1. La gata (o la comadreja) convertida en mujer por el amor de su amo, quien se casa con ella pero, estando en la alcoba la noche de bodas, ve un ratón y se lanza contra él.

Hace años estudié las cuatro versiones que escribiera Lope de Vega en el S.XVII, como procedentes de la fábula nº 50 de Esopo (*La comadreja y Afrodita*), repetida por Babrios, nº 32 (*La comadreja novia*).

2. Un águila deja caer en el regazo de un ermitaño una rata; para cuidarla, el santo pide ayuda a los dioses, que se la convierten en mujer para que la pueda educar. Al llegar a la edad núbil, quiere casarse con el ser más fuerte. El ermitaño se dirige al Sol, éste le envía a la Nube, ésta al Viento, éste al Monte y el Monte al ratón, que le roe las entrañas. Por lo tanto, habrá de volver a su ser primigenio.

Aparece en el *Panchatantra* y lo encontramos en el *Calila e Dimna* y el *Libro de las bestias* (nº 5), de Raimundo Lulio y, ya en el S. XV, en el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, fol. LVIV (R-11891), que incluye dos deliciosas ilustraciones. Y ha sido recogido por un equipo universitario dirigido por María Josefa Porro en la Universidad de Córdoba: *Cuentos cordobeses de tradición oral*.

Entre los cuentos chinos: *La boda del ratón* parece descender de este tipo, pues es el mismo encadenamiento de sucesos, un ermitaño recibe una ratita; para poder cuidarla pide que la transformen en mujer y, al llegar a la pubertad, dice querer casarse con el más fuerte: lo oculta la nube, que es más débil que el viento, a quien lo detiene el monte, cuyas entrañas roe el ratón; por tanto, conviértese de nuevo en rata y cásase con el ratón. Entre los chinos no existen ni el ermitaño, ni el monte; éste es sustituido por la muralla de la ciudad.

Hay, por tanto, dos aspectos en este primer motivo:

a) La transformación por afecto: el ermitaño.

b) La transformación por naturaleza (instintivamente pide amar a los suyos).

Hasta aquí tenemos el Tipo 217.

Pero veamos otro aspecto.

El ratón o el gato es educado para mantener enhiesta una luz mientras el amo cena; cuando es el gato, ve un ratón, olvida su educación y sale persiguiéndole.

Varias veces me he encontrado con esta nota en mis lecturas del S.XVI, que procede de S. Alberto Magno: “Nos in partibus superiores Germanie murem vidimus qui tenendo candelam ministrabat lumen comederibus ad preceptum magistri fuit”, que traduce el humanista Palmireno: “Alberto

Magno, famosísimo filósofo y sancto varón, dice haber visto en Alemaña la superior que *un ratón* tuvo la candela en la mesa en cuanto cenaban, y que se lo habían enseñado, y lo hacía como si lo mandaban.”

Y lo repite el P. Pineda en el S. XVI: “Alberto Magno, famosísimo filósofo y sancto varón, dice haber visto en Alemaña la superior que un ratón tuvo la candela en la mesa en cuanto cenaban, y que se lo habían enseñado, y lo hacía como se lo mandaban.”

El ratón educado para servir de portavela no debía tener fortuna y bien pronto se transformó en gato para demostrar la superioridad de la naturaleza sobre el arte.

En el mismo siglo XIII aparece la transformación en una parábola de Eudes Cherinton: “Tales similes sunt murilego qui didicit candelam accensam portare.” Aspecto que en el S.XVII da lugar a una narración de Jerónimo Cortés:

Cierto caballero y señor principal tenía un gato en su casa tan instruydo y bien mandado que, cada vez que cenaua, le hazía tener con las manezitas una vela encendida puesto al ángulo de la mesa, haziéndole lumbré en lugar de candelero. Y con este contento, dezía y porfiaba que el arte, industria y maña de los hombres, podía más y sobrepujaba las obras y fuerzas de la Naturaleza.

Este proprio caballero tenía en su casa para maestro de sus hijos un estudiante muy buen philósopho el qual procuraba con razones persuadir al dicho cauallero lo contrario de lo que negaua y porfiaua; y viendo que no bastaban argumentos ni buenas razones determinó hazérselo tocar con las manos, y ver con los ojos cómo la Naturaleza era más poderosa que toda la industria, ingenio y arte humana.

Para lo qual el dicho estudiante procuró hauer un ratón viuuo, y aguardó a la noche quando el gato estuuiese con la vela en sus manos haziendo lumbré a su señor en la mesa; y estando assí, el Maestro hazía cocos al gato con el ratón que tenía atado de un hilo encima de una tablilla, y quando él vio que el gato se había dado acato del ratón, y que se le iban los ojos tras dél, soltóle encima de la mesa, y el gato olvidado de la obediencia y arte, que le habían enseñado, que era hacer lumbré a su amo, dio con la vela en el suelo, y acudió a su natural inclinación, arremetiendo al ratoncillo, y cogiéndolo entre sus uñas se fue muy contento, preciando más coger el ratón que tener la vela con que alumbraba a su señor.

Y así el caballero confessó que puede más en los brutos la inclinación natural que el ingenio y arte de los hombres.

Siguiendo la estela novelesca de Cortés, un dramaturgo sevillano – Ximénez de Enciso– lo incluyó, con otros cuentecillos, en una comedia singular cuyo protagonista es un esclavo negro, profesor de gramática en la Granada del siglo XVI, Juan Latino:

Será lo de la novela
del que a un gato le enseñaba

a que tuviese una vela
ardiendo mientras rezaba,
a quien después, con cautela,
para probar su doctrina
o la propia inclinación,
puso en la mesa un ratón,
al cual siguió más aina
que de la mala intención.

Cristóbal de Monroy sin duda conoció la obra del valenciano Ximénez de Enciso, o la de Cortés e incluyó una versión dialogada no en su obra más lógica (*La fuerza del natural*), sino en *El encanto por los celos*:

Gazul. La poesía es adquirida.
Tripulino. Es don de naturaleza.
Alfonso. El arte la perfecciona.
Tripulino. Eso no, que es diferente
arte de naturaleza.
Alfonso. ¿Con qué lo pruebas?
Tripulino. Escucha:
aquessa disputa mesma
tuvieron dos hombres; uno
con industria y diligencia
enseñó un gato a tener
con las manos una vela,
y quando estaba cenando
le asistía assí a la mesa,
y éste decía que el arte
vence la naturaleza.
Mas el de opinión contraria
puso un ratón allí cerca,
y el gato, assí que le vio,
corrió, soltando la vela,
y embistió con el ratón;
dando con esta advertencia
a entender que más que el arte
puede la naturaleza.

De forma, pues, que son tres los motivos del cuentecillo que podemos prohiar bajo la rúbrica de “La naturaleza vence al arte”, que indudablemente preocupaba a Jerónimo Cortés, pues aún incluye dos variantes, con animales diferentes –lobo y zorro– con la misma temática. Bien es cierto que no recuerdo ninguna versión poética con estos protagonistas:

I

En el Reyno de Valencia, en una villa que se llama Penáguila, sucedió,
que yendo a çaça de monte vn tal Fenollar, acaso encontró con vna cría de

lobillos, que aun tomauan leche, y pareciéndole bien vno de ellos, mató los otros, y lleuóse aquel para criársele, y hazerle doméstico: y salió tan casero, y tan guardián de casa, que la guardaua mejor que el mismo perro: y tomó tanta voluntad y afición a su amo, que jamán lo dexaua por donde quiera que yua. Pero como dize el refrán: Quien malas mañas ha, tarde o nunca las perderá, sucedió, que saliéndose todos de casa, y dexando al Lobo en guarda della, como otras vezes solían, allegóse al establo, y trauó amistad con las cabalgaduras que allí estauan, y entre otros jumentos hauía un asno con quien tuuo tanta conuersación, que lo degolló: y después de harto de su sangre y carne, se fue, y nunca más pareció. O que auiso es este para el hombre, para que no trayga a su casa con que llore.

II

En cierto pueblo un labrador crió una Zorra dende pequeña, y era tan doméstica, que nunca salía de casa, pero como dice aquel refrán, que a las vezes trae el hombre a su casa con que llore; y quien malas mañas ha tarde o nunca las perderá, sucedió, que estando la dicha Zorra sola en casa, dio con la gallinas: y con auer más de cincuenta no dexó una a vida. Y temiendo la pena y castigo del daño que auía hecho, puso tierra en medio, y nunca más fue vista.

que dan lugar a una triple variante, que deberíamos clasificar así:

J 1908.2: La gata convertida en mujer por amor.

J 1908.3: La rata convertida en mujer.

J 1908.4: El gato con la vela.

J 1908.5: El lobezno educado desde cachorrito en un hogar, al primer des-cuido se come al asno.

J 1908.6: El zorrito domesticado se come las gallinas.

Otra cosa es que mantengamos el Tipo 217, *El gato con la vela*, que recoja las cuatro variantes.

NOTA FINAL

El P. Fuentelapeña incluye esta variante sustantiva al texto de San Alberto: “766. Perro ha auido que seruía de alumbrar a la mesa en los combites, teniendo una bela en las manos todo el tiempo que duraba la cena, según Alberto Magno, *De Animalibus*, L. VIII, Tratado 6, Cap. I.”

Tiene que haber un error; el Libro VIII solo tiene 5 tratados y precisamente en el número 5 está el episodio del *murem*; y, en consecuencia, si no existe el Tratado, tampoco el perro “candelario”.

TIPO ATU 927 (2) *VENCER AL JUEZ EN LOS ACERTIJOS* / ATU 985*, *LA HIJA AMAMANTA A SU PROGENITOR (CARITAS ROMANA)*¹

Los autores Camarena y Chevalier se han valido de una adivinanza, resumen de una antiquísima narración que lleva viviendo, contándose y difundiéndose hace veinte siglos. Porque es a saber:

I. La primera versión contada por Plinio antes del año 79 refiere que la hija amamanta a su padre. Y aún debe ser anterior, porque estaba ya pintada en los muros de Pompeya.

II. Valerio Máximo, además de contarnos este episodio romano de la creación del Templo de la Piedad, narra la versión de Cimón, a quien su hija Pero amamanta.

La primera versión ha sido más difundida y ha evolucionado más; solo la segunda se ha convertido en adivinanza. Pero ambas han dado lugar al más extraordinario caso de representaciones artísticas.

Camarena y Chevalier detienen su difusión y presencia literaria en el S. XV; bien es verdad que, como era lógico y obligado, no pueden mencionar las versiones orales. Parecería, pues, que del S. XV al S. XX había estado latente. Hemos de considerar que –como en otros muchos casos– de cuentos, leyendas y narraciones que parten del *mundo clásico* suele haber dos difusiones paralelas: la culta –en la literatura escrita– que, cuando parece haberse soterrado, se reimplanta en la popular; y la popular que, por falta de información, hemos creído perdida o soterrada. De forma, pues, que con frecuencia se cruzan y entrecruzan secularmente los dos tipos de versiones, siendo la culta la que hace aflorar con su presencia el recuerdo de la popular y que siga su camino.

Vemos los textos fundamentales para el caso español:

El primero en el tiempo es el de Cayo Plinio: *Historia Natural*, Madrid, Visor, 1999², Libro VII, Cap. XXXVI, p. 333b. Utilizo la traducción de Francisco Hernández, porque la poseo, y hay edición moderna en un solo volumen. Y no manejo la mejor, la de Jerónimo de Huerta, porque, aunque hay edición facsímil hecha por una Universidad madrileña –“de cuyo nombre no quiero acordarme”–, solo se repartió entre amigos, y no pude adquirirla por su precio ni siquiera valiéndome de mi condición de Catedrático e Investigador.

Valerio Máximo: *Los nueve libros de los ejemplos y virtudes*, traducidos por Diego López, Madrid, Imp. del Reino, 1647², Libro V, Cap. IV, fol. 92rv.

Terminada ya esta nota, he hallado una versión nueva debida al médico navarro López de Corella:

¹ El cuento es clasificable en cualquier uno de estos dos tipos. En su catálogo, Camarena y Chevalier adoptaron la clasificación AT 927, [*La adivinanza de la hija del preso: “Primero fui hija, luego fui madre”*].

Y vean en quanta memoria quedó una romana, muger de baxa suerte por la gran caridad que usó con su madre. Desta muger cuenta Valerio Máximo, título De Pietate: y Plinio, séptimo libro, capítulo trigésimo sexto, dicen:

Que una muger de baxa fortuna iba a visitar a su madre que estaba presa, y el portero siempre la miraba y vedaba que ningún mantenimiento traxesse a la madre. Ella entraba, y con sus tetas mantenía a la madre porque por entonces criaba.

Tanto fue estimada la piedad de aquella buena muger que por su causa soltaron a la madre, y a costa de la República mantuvieron siempre a entrambas, y en aquel lugar se hizo un templo a la diosa Piedad (Pregunta CXCVII, fol. XCIXc).

De la versión de Plinio o de la de V. Máximo hizo una narración breve en octavas reales Francisco de Guzmán en 1565:

1. A muerte fue por mala condenada
la madre de la hija más piadosa ...
que Tulia más arriba ya nombrada
la hija de Seruilio maliciosa:
La qual muger en cárcel encerrada
por no le dar la muerte vergonçosa
querían que de hambre se muriesse
do nadie su pecado conociesse.

La hija de la qual entrar podía
a verla cada ora que quisiesse,
mirándola contino si metía
viandas a la madre que comiesse:
Mas viendo ya que muerta ser deuía
buscó la guardia modo que pudiesse
secretamente ver de qué manera
biuía la cuytada prisionera.

Y solas otra vez las dos estando
miró por cierta parte muy secreta,
y vio la triste madre que mamando
la hija sustentaua con la teta:
lo qual el carcelero publicando
mandaron por justicia harto recta
que fuesse, por la hija ser tan buena,
la mala madre libre de la pena.

Fue el único caso, que yo conozca, en verso; pero proliferó en la prosa. Fue el primero el P. Yepes:

2. Condenaron en Roma a una muger a muerte, y hízosele de mal al juez
executar la sentencia, y mandó al carcelero que la guardasse con mucho

cuidado, y no consintiese que la diessen de comer, para que de aquella manera acabasse. Esta muger tenía una hija recién parida, y pidió licencia al carcelero para visitar a su madre. Él se la dio, y vido que no le llevaba cosa que pudiesse comer. Venía la muger cada día, y siempre la miraba y se satisfazía el carcelero, de manera que evidentemente vía ser impossible llevarle algún mantenimiento. Con todo esto estaba la madre bien sustentada, sin que se le echasse de ver la falta de la comida. Admirado desto el carcelero procuró con mucho cuidado entender lo que entre ellas passaba, y vido que la buena hija daba el pecho a su madre, y la mantenía con su leche. Díxolo al juez, y entendido el hecho tan piadoso, perdonó a la madre, por la rara y admirable industria que la hija tuvo de favorecerla ...

Le siguen Alonso de Villegas (1594) quien, como veremos, utiliza las dos versiones:

3. Estaua sentenciada a muerte una muger romana en tiempo del Triunvirato, cuando solo bastaua para morir el auer tenido éste o aquel apellido. Avíala puesto el carcelero en un aposento para que muriesse allí de hambre. Visitávala una hija suya parida de pocos meses, y durándole más la vida a la madre de lo que le pareció al carcelero que bastava para morir, púsose de secreto a mirar lo que hazía la hija cuando entraua a visitar a la madre, y vídola que le daua el pecho y que con su leche la sustentava que no muriesse. Fue con este cuento el carcelero a Triunvirato; tuvo dello noticia el pretor, y al cabo vino a oídos del cónsul, los cuales todos dieron parecer que la madre fuesse libre y se le entregasse a su hija por el afeto y piedad que avía tenido con ella. Refiérelo Sabélico, libro quinto, núm. 5.

En la misma línea se halla Pero Sánchez:

4. Así mismo, es muy digna de loa, la piedad de que usó una hija con su madre, la cual (como estuviesse condenada a morir de hambre, en una cárcel, y ninguno le pudiese meter bastimento) entrando su hija a visitarla cada día (por licencia del carcelero) le daba a mamar el pecho, y con esto la sustentó algunos días. Mas como el carcelero se maravillasse, como aquella muger podía vivir sin mantenimiento, entró en la prisión un día, y halló que la hija daba de mamar a la madre: y admirándose de este hecho, lo denunció a los Cónsules, los cuales, alabando la piedad de la hija, pusieron en su libertad a la madre, a la cual pagaba la hija la misma ración de leche que della había recibido en su niñez, como cuenta Plinio [VII, 36] y lo refiere Valerio [Ex. 1, L.V, C.4]. Y teniendo en mucho este acto de piedad el pueblo romano, perdonó a la madre, y hizo mercedes a la madre, y a la hija.

5. Es al fin tanta la fuerça deste amor, que el famoso templo dedicado por los romanos a la piedad, tuuo principio en la bondad de vna hija, cuya madre estando en la cárcel condenada por cierto delicto a muerte de hambre, para cuya exeución no la dexauan visitar de nadie porque no le lleuasse de comer, como la piadosa hembra rogasse a los carceleros que la dexassen dar los vltimos abraços, y despedirse de la que la auía parido antes que espirasse, ellos

se lo concedieron con tal condición que no metiese consigo ningun sustento. Aceptó el partido forçoso la buena moça, pero remedió la naturaleza en tan graue necesidad lo que negaron los juezes rigurosos: porque acaeció, que la hija estaua parida de pocos días antes, y assí entrando en la cárcel cada día en achaque de ver si era muerta su madre triste secretamente le daua de mamar, con lo qual la mantuuo largos días, sin que ninguna de las guardas entendiesse la inuención piadosa, con que la hija los engañaua.

6. Algunos escriptores de la mesma historia quisieron dezir, que no era madre sino padre el que estaua preso, y sustentaua la hija: y aunque para lo principal importa poco, sin falta se engañaron, assi ellos como los que pintan esta marauilla: porque la hija que sustentó a su madre es la que hemos contado, por cuyo respecto se hizo en Roma el templo de la piedad (según los autores sembrados por la margen) que la que mantenía a su padre fue otra, de quien también haze mención Valerio Máximo, y dize: que el padre se llamaua Cimona, al qual estando condenado a muerte de hambre la buena hija sustentó muchos días con su leche como a vn niño. Donde se ve claramente no ser la mesma historia que la passada, pues aquí pone el nombre del preso, hauiendo contado primero el exemplo precedente de la hija y de la madre, en fin del qual marauillándose de tal acaecimiento, dize: Quo non penetrat, aut quid non excogitat pietas e que in cárcere seruande genitricis nouam rationem inuenit. Honrosamente lo hizieron los romanos, perdonando a la delincente y sustentándolas a entrambas toda la vida: y no es mucho, porque siempre se picaron ellos de hazer cosas gloriosas y dignas de memoria: y acerca deste punto fue la gente que mas se esmeró en que los hijos tuuiessem summa reuerencia a sus mayores.

La primera versión es de origen romano, la segunda parece ser griega. Si les doy este orden se debe a que, como las conozco, pudiera ser que la versión extranjera de Valerio Máximo hubiera dado con el tiempo a la leyenda del Templo de la Piedad. No lo sé, por eso les doy el orden cronológico de sus redacciones.

El condenado es ahora el padre y tiene un nombre propio, Cimón, como su hija se llamará Pero, y lo siguen otros autores como C. Julio Solino, *Cosas maravillosas*, 1575, Cap. VI, fols. 22v-23.

Llama la atención esta observación de V. Máximo: “Admíranse y espántase los ojos de los hombres quando ven tintada la imagen d’este hecho.” Nos referiremos a ello más adelante.

Hay, a finales del S.XVI, otras dos breves versiones:

7. Valerio Máximo –dice el P. Yepes– cuenta de otra muger en Grecia que de la mesma manera y por la mesma ocasión sustentó a su padre, y dize que era viejo y se llamaba Cymón, y que por la piedad de la hija también le dieron libertad (Diego de Yepes).

8. De otro caso semejante haze mención Valerio Máximo, libro quinto,

capítulo cuarto, y fue que una muger en Grecia, estando su padre sentenciado a que fuese muerto por hambre, ella le dio leche de sus pechos, sustentándole mucho tiempo sin que muriese (Alonso de Villegas).

Finalmente, en el S. XVII, también, tenemos esta versión de Duque:

9. El suntuoso templo que los romanos edificaron, siendo cónsules Caio Quincio y Marco Atilio, a la diosa Piedad, tubo este principio:

Tenía una hixa a su padre presso, condenado a muerte de hanbre, con pena de la vida del que le diesse sustento alguno. Su hixa, pues, pidió liçençia a las guardas para entrar a ver y dar los últimos abraços a su padre; ellos se lo conçedieron, auiéndola examinado antes y mirado bien si le llebaba algo, lo qual como no viessen, la dexaron entrar; lo que haçía fue darle de mamar: como esto durasse muchos días y todos se admirasen de que sin comer viuesse tanto aquel honbre, la tuvieron quenta con lo que haçía, y como viessen que daba el pecho a su padre, quedaron todos admirados. Diéronle libertad, loaron la haçaña y edificaron el templo.

La versión cuyo protagonista es el padre ha recibido un tratamiento artístico extraordinario: los estudios de Ceuleneer (1910) y Kauner (1964) han sido resumidos por Pigler, A. en los *Barockthemen* II, Budapest, 1974, pp. 300-307, que enumera más de doscientas cincuenta versiones diferentes. Refiriéndonos a lo fundamental, merecen recordarse la pintura y la terracota de Pompeya y, a lo hispánico, recordemos el cuadro de Jusepe Ribera y Bartolomé Esteban Murillo; y son significativos los grupos escultóricos que había en el zaguán de la Biblioteca Nacional de Madrid, que yo he visto en mi juventud y que publicó en su *Folklore portorriqueño*, R. Ramírez de Arellano (p. 53). Otra variante en un museo chileno en que una bellísima india amamanta a Fray Bartolomé de las Casas.

Un par de notas finales: el tema ha penetrado en la novela: final de *Las uvas de la ira*, que fue llevada al cinematógrafo.

He aquí dos adivinanzas más, inéditas, recogidas entre los años 1915-1919 en Puerto Rico por R.L. Junghanns.

Primero fui hija
y después fui madre.
Crié hijo de madre ajena
y marido de mi madre.
Adivíneses mi rey
y sácame a mi padre.

Una vez que el padre fue a la cárcel y ella le daba el pecho por un hujerito y el rey le dijo que si ella le echaba una adivinanza sacaba al padre de la carser y la hija le echó esa (p. 4).

Primero fui hija
y después madre
adivine buen rey
o me da a mi padre.

Fue una hija que tenía el padre preso y no tenía comida que darle y se iba a la cárcel y por un roto que hizo le daba el pecho al padre y entonces le dijo al rey que si no le adivinara lo que era le soltara (p. 52).

Roberto L. Junghanns
(comunicado por Ignacio Olasagasti - Dr. Ricardo Alegría. 1981)

Bibliografía

- DUQUE, Mathtías, *Flores de dichos y hechos* (ms. del S. XVII), Valencia, 1917, núm. 84, p. 22.
- GUZMÁN, Francisco, *Triumphos morales*, Alcalá de Henares, Andrés Angulo, 1565, fol. 112r-v.
- LÓPEZ DE CORELLA, Alonso, *Secretos de philosophía*, Zaragoza, George Coci, 1547. Quincuagena IV, pregunta CXCVII, fol. XCIXc.
- SÁNCHEZ, Pero, *Triángulo de las tres virtudes theologicas*, Toledo, T. de Guzmán, 1595. De la virtud de la caridad, fol. 88v.
- TORRES, J. de, *Philosophía moral de príncipes*, Barcelona, S. Cormellas, 1598. Libro IV, fols. 234-235.
- VILLEGAS, A. de, *Fructus sanctorum*, Cuenca, Juan Masseliu, 1594, Discurso V, De amor de hijos, Extranjeros, núms. 5 y 6.
- YEPES, D. de, *Discursos de varia historia*, Toledo, Pedro Rodríguez, 1592, Discurso IX, § 9, fol. 113b.

TIPO AT 927 (C), ABSOLUCIÓN DE UN PECADO DE IGNORANCIA

No incluyen ninguna versión literaria de los Siglos de Oro (XVI-XVII), no es raro y sin embargo existen varias. Y tienen una enorme curiosidad. La difusión tradicional que Camarena y Chevalier atestiguan indica su vejez que se manifiesta en su forma de adivinanza que le acerca al Tipo anterior.

Son tres Motivos perfectamente definidos:

T 412.- Incesto con madre e hija.

T 415.- Incesto de (Padre) hermano-hermana.

T 411.- Incesto de padre e hija.

Conozco tres textos de los siglos XVI y XVII, dos de ellos bastante conocidos, no así el segundo que es también una adivinanza.

Julián Iñiguez de Medrano, en su *Silva curiosa* (1583), cuenta esta narración para explicar un epitafio copiado en el Bourbonois francés:

Pasando por tierra de Bourbonois, me contaron como en aquella tierra antiguamente hubo un caballero, el cual fortuitamente empreñó a su madre, sin saber en ninguna manera que ella fuese. Cierta tiempo después, ofreciéndose una muy linda jornada, se fue a la guerra, y estuvo ausente de su tierra andando por el mundo catorce o quince años, al cabo de los cuales volvió a su casa, y halló a su madre ya muy vieja, la cual, por su servicio había tomado pocos días había una muy honesta y hermosa doncella, que había sido criada desde la cuna en las montañas de Auvernia. Esta moza, siendo naturalmente aficionadísima a su señora, la servía muy bien, y llevaba en peso toda su granjería, sin saber que tan cercana le fuese, porque ella era su hija y del caballero señor de la casa, aunque no había persona de aquella tierra que lo supiese. Este caballero, viendo esta doncella tan virtuosa, agraciada y hermosa, se enamoró en tal manera de ella, que aunque sus parientes le quisiesen casar muy ricamente, y que todos sus amigos le aconsejasen de poner su amor en otra parte, nunca quiso dejar de servirla; antes, teniéndole más amistad que a cuantas había visto, se casó con ella, y vivieron juntos muchos años, y tuvieron hijos, y fueron enterrados juntos en un mismo sepulcro, sin que jamás el uno ni el otro supiesen como eran hija y padre, y hermano y hermana, hasta que cierto tiempo después un pastor de Auvernia, viniendo en tierra de Bourbonois, dijo la historia a los habitantes del lugar donde estos casados vivieron. Pues pasando yo por aquella tierra, me mostraron el lugar y la iglesia donde están enterrados, y me dieron el epitafio que fue puesto en su sepultura, que es este:

Ci git la fille, ci git le père
Ci gir la soeur, ci git le frère,
Ci git la femme et le mari,
Et il n'y a que deux corps ici.²

El próximo texto, adivinanza o enigma, plasmado también en un epitafio de Alejandría, parece, en líneas generales, depender de Iñiguez de Medrano, aunque quizá haya alguna incongruencia.

Pregunta CII que un amigo del autor le embió, para que la declarase

Encima una sepultura,
en la Gran Alexandría,
vi un letrado que dezía:
Debaxo esta piedra dura
mucha maldad se encubría.
Hijo y madre, suegra y yerno,
marido y muger casados,
tengo dentro de mi encerrados,

² *El Refranero general español*, ed. Sbarbi, Madrid, Fuentenebro, 1878, pp. 286-287.

aunque si verdad discierno
solo dos son los finados.

Esta enigma que no entiendo,
os ruego me declaréis,
el secreto decubriendo,
cómo en dos los que eran seis,
se fueron disminuyendo.
Que parece repugnar
a verdad y causa dar
a que diga son consejas,
que hilando suelen las viejas
tras el fuego recitar.

Respuesta

El epitafio que vos,
vistes sobre aquel cauerno,
significa cuerpos dos
tener dentro, que el superno
temor perdieron de Dios.
Hijo y madre naturales,
asquerosos y carnales
eran, y de Alexandria,
que con gran alevosía
hizieron bodas nefales.

La torpemente ayuntada,
al propio hijo a quien pariera,
se hizo dél luego preñada,
e hija tal, qual ella fuera,
parió la hora ya llegada.
La qual después que llegó
a quinze años se casó
con su propio hermano y padre,
y la pestífera madre,
yerno y nuera los nombró.

Y así los dos que el letrado,
dixo estar allí enterrados,
eran estos que refiero,
que en seis fueron numerados,
por el grave incesto fiero.
Por lo qual queda entendido,
que el hijo, madre y marido,
suegra y yerno y la muger
en dos cuerpos ha de ser
numerado y reducido³.

³ GONZÁLEZ DE LA TORRE, Juan, *Doscientas preguntas*, Madrid, Francisco Sánchez, 1590, fols. 55v-56v. Son preguntas, enigmas o adivinanzas.

La tercera versión, ya en el S.XVII, es de Juan Pérez de Montalbán y está incluida en *Sucesos y prodigios de amor* (1624), cuya novela cuarta es *La mayor confusión*.⁴

Por la rareza, y para apoyar la difusión folklórica, quiero insertar *El incestuoso*, incluido por Leo Frobenius en el *Decamerón Negro* (Buenos Aires, Losada, 1979, pp. 304-310).

Intentemos, pues, exponer el panorama, sin intentar hacer una rápida enumeración:

FUENTES – Parece ser que las primeras versiones son coetáneas y sus autores se conocían y tenían relación de amistad y, quizá, literaria.

Margarita de Navarra: *Heptamerón* (1549), ed. P. Jourda, París, Gallimard, 1979, Bibliothèque de la Pleiade, Novela XXX, pp. 921-927.

Mateo María Bandello: *Tutte Le Opere*, ed. F. Flora, Mondadori, 1966,⁴ Parte II, Novela, XXXV, pp. 1018-1022.

PROTAGONISTAS – Generalmente en estas aventuras lo que se produce es un adulterio frustrado, porque es el marido el que acosa a la criada y la señora es la que la sustituye. Pero en estas dos novelas es el *hijo de una joven viuda* el protagonista y su madre:

a) la que quiere escarmentarle, sin pensar en que ella es también joven, y se produce que

hijo y madre naturales
hagan bodas nefales.

En relación con esta situación de la protagonista, se pueden producir otros dos casos:

b) La madre se ha enamorado del hijo y por medio de una criada se acuesta con él: caso igual, pero diferentes los protagonistas, de la *Tragedia de Mirrha* es el caso de Juan Pérez de Montalbán.

c) La madre se entrega al hijo porque el dinero que éste le dio para conseguir una mujer, se lo ha arrebatado un acreedor: tal ocurre en el *Decamerón Negro* de Leo Frobenius.

En los casos a) y b), uno de los protagonistas (el hijo) ignora lo ocurrido; en el c), el hijo ese mismo día averigua quién fue su compañera. Hay, pues, un aspecto fundamental en a) y b): el secreto, del que se separa –con publicidad excesiva– el *Decamerón Negro*.

Las consecuencias de este inceso, buscado (Montalbán) o no, el resto de las versiones, es la preñez de la joven viuda, que da a luz una niña y

I. Mantiene el secreto de su embarazo y parto.

II. Confiesa su estado a un su primo, que será cómplice en su parto.

La segunda es que el hijo se va:

a) A la guerra (Margarita de Navarra).

b) A la Corte de Luis XII (Bandello).

c) A la guerra (Íñiguez de Medrano).

⁴ PÉREZ DE MONTALBÁN, J., *Sucesos y prodigios de amor* (Biblioteca de Clásicos y Raros), ed. Luigi Giuliani, Barcelona, Montesinos, 1992, pp. 135-172.

d) A América (Pérez de Montalbán).

e) Se destierra voluntariamente porque el pueblo le acusa de incestuoso (*Decamerón Negro*).

SOLUCIÓN – Cuando el protagonista, catorce o quince años después, regresa a la casa materna, se enamora de su propia hija, circunstancia que ambos ignoran, y se casa con ella. Y puede ocurrir:

I. Que la madre de los recién casados, convertida en suegra de sus hijos (hermanos entre sí, pero padre e hija) mantenga el secreto (Iñiguez de Medrano, González de la Torre).

II. Lo confiese (Margarita de Navarra) y el confesor aconseja “no decir nada a sus hijos”, porque donde hay ignorancia no hay pecado; o a sus propios hijos tras su muerte (Montalbán).

III. El matrimonio se reconoce como padre e hija y se lo manifiestan al Imán de La Meca (*Decamerón Negro*), quien dictamina que no tendrán perdón hasta que un tronco seco de tres años reverdezca. Es este un caso un tanto extraño, pues frente al secreto de las versiones hispánicas, por una inusitada publicidad, su confesión al Imán, que condena al fuego eterno al protagonista, con una única excepción. Pero el incestuoso, apartado de la sociedad, convertido en bandolero y asesino, mata al que viola una mujer muerta, y cuando les van a ajusticiar, una hoja caída del cielo descubre el castigo del Imán: reverdece la tranca y asciende el incestuoso a Imán de La Meca. En el Islam hay otras maneras de ver las cosas: una buena obra, con asesinato del profanador, es suficiente para el perdón y premio.

Sin embargo, el mayor problema se plantea novelescamente con Montalbán, cuya novela, a través del tiempo ha tenido cuatro diversas conclusiones, en parte originales y en parte por la intervención de la Inquisición:

a) Un padre jesuita aconseja que sigan en la ignorancia (1624), tal y como hacen Margarita de Navarra, Bandello e Iñiguez de Medrano.

b) Par subsanar la dificultad del incesto, no tienen obligación de creer la confesión materna (1628).

c) De nuevo a la postura (a) 1640.

d) Sin final (1632).

Novelita prohibida por la Inquisición e incluida en los Índices de 1632, 1640, 1723, 1746, 1747 y 1790.

TIPO ATU 939A, *ASESINADO EL SOLDADO QUE REGRESÓ*

No incluyen Camarena y Chevalier este tipo, por no haber hallado nada más que una versión tradicional. Chevalier⁵ recuerda una brasileña publicada

⁵ CHEVALIER, Maxime, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de oro*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 124-125. Para la difusión europea conviene ver: KOSKO, M.. “A propos du malentendu” (de Camus), *Comparative Literature*, X (1958), pp. 376-377.

por Cascudo y cita otras tres literarias: Juan de Piña (1628), Ramón de Campoamor (1869) y don Pío Baroja (1905).

Vamos a demostrar su multiplicidad de versiones ya en el S. XVII, y su pervivencia oral hasta el S. XX, trayendo a colación otras cuatro versiones:

I. CAMERINO, Joseph, *Novelas amorosas*, Madrid, Thomas Iunti, 1624, Novela VII: *El amante liberal*, fols. 101-116v.

II. ANDRADE, Alonso de (SI), *Itinerario historial*, Madrid, Imprenta Real, 1647, Grado 18, § VIII, fol. 287b-c.

III. LAGUNA, Fray Juan, *Casos raros de vicios y virtudes* (1745), Murcia, Phelipe Teruel, 1763. Capítulo XXXIV, pp. 326-332.

IV. Colección Robert L. Junghanns, Bayamón, Puerto Rico, 1915-1919.

Daré un resumen de cada una de las tres primeras versiones y un arreglo lógico de la cuarta, porque su redactor utilizó una sintaxis impresionista.

I. [Margarita persigue desde Flandes a su desleal y enriquecido Fadrique quien] dos días antes [h]auía partido por tierra para Valencia [su patria]: en cuyo siguiamiento fue luego con tanta presteza, que ya cerca d'ella le lleuaua solamente media jornada de ventaja, por las nuevas que d'él hallaua en las posadas. Y [h]auiendo amor ablandado su rigor, trataua con desdén concertos, que hizo vanos un monstruoso y cruel accidente (fatal castigo de la deslealtad de D. Fadrique) porque llegando a casa de sus padres (que no le conocieron, por [h]auer mudado con los años y trabajo el delicado semblante, que tenía quando se ausentó, se fingió con ellos íntimo amigo de sí mismo, no osando descubrirse hasta saber si podía estar seguro de la justicia, por la muerte de D. Fernando [causa de haber huido ha mucho tiempo de Valencia], dándoles de sí tan buenas nuevas que agradecidos le hospedaron, y mostraron en regalarle el contento que les [h]auía dado su uenida; y él les entregó todos los dineros y joyas que lleuaua, para que se las guardassen,. Y siendo grande cantidad, despertaron en su viejo padre un infame desseo de remediar con ellas su pobreza; y comunicando su pensamiento con otro hijo menor concertaron (pues nadie sauía del nuevo huésped) matarle la misma noche, y assí entrando los dos a hora oportuna en su aoseno con los desnudos azeros, empeçó el hijo mouido de oculta fuerça a temblar todo en la execución de tal maldad. Lo qual sintiendo su padre (cruel por la nueva codicia) le cogió enojado el brazo, y reprehendiendo su couardía, dieron las dos manos al dormido hijo, y hermano una profunda herida en el pecho que, atrauessándole el coraçón, passó, sin poder hablar palabra, del sueño a la muerte; y alegres los desleales de tan buen successo echaron el cadáuer en un antiguo poço, pensando de sepultar en él la atrocidad de su delicto.

Pero no lo consintió el justo Dios, pues la enamorada Flamenca [Margarita] que yua a los alcançes del desdichado don Fadrique, supo cuydadoso y diligente su posada antes de apearse, y sin descansar se fue a buscarle, ya que le auían muerto, desde la suya, que tomó cerca; pero negando su padre [h]auer llegado tal hombre a su casa, dio cuenta a la justicia de toda su amorosa historia, y de la cautela del padre, para que le apremiasse a que manifestasse a don Fadrique, y a él que le cumpliesse la prometida fee. Y [h]auiendo buelto son los ministros d'ella a buscarle, en hazerlo descubrieron las señales del cruel estrago; y assí prendieron a todos los de la casa, y aueriguada la trayción,

quedaron los malhechores condenados a muerte, que se les dio publicamente para escarmiento de otros.

Y la Flamenca, vengada de los crueles padre y hermano, boluió a Flandes, y passó lo restante de la vida en llorar el desdichado successo de sus amores.

II. Un soldado que había nacido en Poltobucho se enriqueció y al cabo de los años regresó a su Patria. Antes de llegar, dos o tres leguas, encontró a una joven a quien reconoció como su hermana, y ella a él, se informó de que los padres eran mesoneros y despidiéndose quedaron en verse al día siguiente.

Se hospedó en casa de sus padres que observando el peso de sus maletas se excitó su codicia y, en el mejor sueño, entró el padre y le apuñaló, le enterraron secretamente y escondieron el dinero.

A la mañana siguiente su hermana regresó y preguntó por él, explicó cómo y quién era, con lo cual se horrorizaron y arrepintieron de tal manera que fue a la plaça, y se ahorcó en la horca que estaua preparada para los malhechores, y la madre con el mismo cuchillo que mataron a su hijo.

III. Un soldado regresa a su patria enriquecido con sus sueldos y el producto de sus saqueos. La tarde de su llegada encuentra a una joven a quien pregunta por sus padres y se reconocen como hermanos, a consecuencia de una señal de nacimiento o antojo.

Ella tiene que continuar, al día siguiente se reunirán en casa de sus padres adonde él ha ido a pedir posada para aquella noche. Le admiten pero no le reconocen; cenan espléndidamente y él entrega su fardo de equipaje sin darse a conocer y se acuesta.

Abren el fardo, se escita la codicia y maquinan matarle. La madre le degüella: “¡O pobre soldado; que en la guerra venciste a tantos enemigos! ahora te ves de una muger vencido, y tu misma madre”, y ocultamente lo enterraron.

Al amanecer llega la hermana y pregunta donde está su hermano, insiste, da las señas ... “conocieron claramente, haver sido parricidas de su mismo hijo”. Conociendo su maldad se ofrecen “cada uno a ser verdugo de sí mismo”. El padre se ahorca en un cadalso levantado para los malhechores y la madre se degüella con el cuchillo asesino. La hermana lloró el suceso y aborreció el oro.

Hay una nota final curiosa: “Porque alguno no tenga esta tragedia por apócrifa, ni menos la juzgue por antigua, la traen los Authores ... y sucedió el año 1618 el día 15 de mayo”.

IV Cuento de los cilocofos eran guares

El barón se lo llebaron [a] la guerra, y él cuando vino ya tenía suficiente capacidad , y trajo bastante dinero a la madre.

Y cuando llegó a la casa de la hermana, que se auía casado (fue en casa de la madre y procuró la hermana, y donde yegó fuel en casa de la hermana), y le pidió posada, [pero] porque su marido era seloso, y se fue en casa de la mamá de ella y pidió posada y ella le dijo puede quedrase aquí asta por la mañana. [Y él se sentó y] quedó dormido seguido que se acostó; y la misma noche lo

degolló, para quedarse con el dinero. Y le dise:

¡A pobre soldado! que tanta guerra has bensido y ahora te ves bensido de una tan sola mujer. ¡[A] y de tu triste madre! [Y le dijo a la cosinera que no dijera nada, porque la matara]. Y hizo una sepultura y enter[r]ó al hijo.

[Y por la mañana fue su hermana en casa de la mamá] ... Y bino el marido, y bino él, y la mató a la señora. Y el marido se bolvió loco, la yja también. Y el capital fue para la pobreza.

Colección Roberto L. Junghanns (Bayamón, Puerto Rico, fol. 160).

	S. XVII			S. XVIII	S. XIX	S. XX	Folk
	CAMERINO	PIÑA	ANDRADE	LAGUNA	CAMPOAMOR	BAROJA	PUERTO RICO
Lugar del suceso	Valencia	?	?	?	Daimiel	Despeñaperros	?
Procedencia del viajero	Flandes	México	Flandes	?	Flandes	?	?
Asesinos	Padre/ Hijo	Padre/ Madre	P + (M)	M + Padre	M + P	P + M	Madre
Denunciante	Enamorada	?	?	Hermano	Medalla	?	?
Enterramiento	Pozo	?	?	?	?	?	Sepultura
Castigo	Muerte pública	P horcado M. Suicidio	P. Ahorcado M. Suicidio (cuchillo)	P. Ahorcado M. Suicidio (cuchillo)	P. Ahorcado M. Suicidio (cuchillo)	P. Ahorcado (falla) Prisión: cumple	Madre muerta por el padre Locura: padre e hija
FECHA	1624	1628	1647	1745	1869	1905	1915-1919

REFLEXIONES

Cinco observaciones se extraen del cuadro comparativo:

1. El padre se ahorca en un cadalso dispuesto para los malhechores: coinciden Andrade y Laguna.
2. La madre se suicida con el mismo cuchillo que sirvió para asesinar al hijo: Andrade, Laguna, Campoamor.
3. La frase que la madre asesina dirige al hijo muerto, casi coincide totalmente en Laguna y Puerto Rico.
4. La originalidad de la muerte presentada por Camerino tiene su lejano parentesco con Baroja: prisión en Ceuta, Puerto Rico – locura.
5. Procedencia del viajero: Flandes. Camerino, Andrade, Campoamor.

Las frases entre corchetes han sido recolocadas en el texto, sustituyendo la sintaxis impresionista por la lógica.

NOTA FINAL

Me permito llamar la atención sobre el nombre de la hermana de Juan de Piña: Floripes, de arcaico abolengo épico pero popular en el S. XVII por los pliegos de cordel novelescos. Cfr. *La Chanson de Fierabras*, que, transformada en Carlomagno y los doce pares de Francia, fatigó hasta el S. XX las prensas españolas. BEDIER, Joseph, *Les Légendes épiques*, París, Champion, 1967³, T. IV, pp. 156-164 y RODRÍGUEZ MOÑINO, A., *Nuevo diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos. Siglo XVI*, Madrid, Castalia, 1997.

